

El estudio del arca de Noé como estrategia didáctica para la enseñanza de los orígenes desde una perspectiva bíblica

Antonio Cremades Fuerte

“Quien conoce a Dios y su Palabra mediante la experiencia personal, tiene fe arraigada en la divinidad de las Sagradas Escrituras. Ha comprobado que la palabra de Dios es verdad, y sabe que la verdad no puede contradecirse nunca. No aquilata la Biblia por las ideas que los hombres tienen de la ciencia, sino que somete más bien estas ideas a la prueba de la autoridad infalible”.

Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 367.

Ayudar al estudiante a confiar plenamente en su Biblia, resulta uno de los trabajos más difíciles para un docente de cualquiera de nuestras instituciones adventistas, por lo que creemos que para este arduo camino puede resultar de mucha utilidad aplicar una metodología típica de un aprendizaje significativo o de conceptos.

Este tipo de aprendizaje es más lento que el habitual. No permite dar demasiados temas, pero resulta más duradero y efectivo. Se debe llevar a cabo desde una fe razonada, algo así como una racionalización de la Revelación.

En cierta ocasión, un estudiante decía que creía en la teoría de la evolución. Al preguntársele el por-

qué, la única razón que fue capaz de dar fue el testimonio de la labor educativa de un antiguo profesor que tuvo, quien le dio en clase una gran cantidad de argumentos razonables a favor de la evolución. No era capaz de recordar ninguno, pero la fuerza de la exposición de aquel maestro le había impresionado y convencido de que la evolución era un hecho innegable. Y simplemente ese recuerdo lo mantenía atado a aquel concepto. Él no sabría explicarlo, pero estaba convencido de que aquello era verdad.

Si nosotros queremos que nuestros alumnos lleguen a tener plena confianza en la Biblia (que ya es un concepto en sí mismo) y que no estén continuamente planteándose si aquello que están leyendo realmente pasó así, en verdad, o si simplemente las declaraciones que hace la Biblia son sólo mitos o tradiciones del pasado, recogidas de aquí y de allá, debemos presentar en clase algún ejemplo serio de trabajo científico creacionista, y mostrar cómo se puede hacer, igualmente,

Antonio Cremades Fuerte es Licenciado y Profesor en Biología, y se desempeña como docente del Colegio Adventista de Sagunto (España) y de la Universidad Adventista del Plata.

ciencia de las afirmaciones que hace la Biblia. También es posible presentar al alumno cómo se pueden formular hipótesis y construir modelos sobre la base de lo que la Revelación dice.

Además, nos da la impresión de que se dedica mucho tiempo, en nuestras clases, a la crítica de la teoría de la evolución y muy poco al estudio y consideración de la Biblia. Creemos que debería ser lo contrario. Debemos mostrar la profundidad científica de las sencillas declaraciones bíblicas, de manera que, correctamente entendidas, nos sirvan de trampolín para un trabajo de investigación serio.

Evidentemente hay otros ejemplos igualmente válidos y factibles de ser desarrollados en clase, pero el estudio del arca de Noé se presta muy bien para hacer este tipo de experiencia educativa. Por un lado, el arca de Noé es un claro ejemplo de esos relatos bíblicos que restan credibilidad a la Biblia. Parece desafiar la doctrina de la infalibilidad bíblica. De hecho, cuando se lee el relato del arca de Noé, ¿cuánto creemos de lo que allí se dice? Por otro lado, hay razones históricas, como más adelante veremos, que nos sitúan en la creencia del arca de Noé, entre las primeras que fueron abandonadas en el desarrollo del conocimiento científico.

Vamos a exponer algunos elementos de cómo desarrollamos este tema, que fue presentado en clases de Ciencia y Religión, tanto para alumnos de los cursos más avanzados de secundaria (16 años), como también para los primeros cursos universitarios de varias carreras. Una vez expuesto este tema, se le puede pedir a los estudiantes que elijan un tema bíblico relacionado con la asignatura y que intenten desarrollarlo de la misma manera. Estimula la investigación bíblica.

HACIENDO HISTORIA

¿Por qué estudiar el arca de Noé hoy en día?

El primer punto que vamos a tratar en clase es la trascendencia de negar el relato bíblico del arca de Noé, acudiendo para ello a la propia historia de la ciencia.

Durante la Edad Media y hasta los siglos XVII y XVIII se respetaba la autoridad de la Biblia. Relatos como la Creación, el Diluvio Universal, el Arca de Noé y un mundo joven de unos 6.000 años de antigüedad,

entre otros, eran tenidos por ciertos. Pero esta postura fue cambiando como resultado de un proceso intelectual.

El arca

Hasta el siglo XVII y XVIII se creía en el relato del arca de Noé.

Estudios realizados por Kircher sobre el arca, en 1675, mostraban la capacidad que ésta tenía para albergar a todos los animales conocidos en su época.

Con la exploración de nuevas tierras se descubren muchas más especies de animales, con lo cual el número total de especies aumentó tanto que parecía evidente que todas ellas ya no cabían dentro del arca.

Ante una pobre defensa en favor del arca (Linneo, La Peyrere), la creencia en su existencia se abandonó.

El diluvio universal

La pérdida de la creencia en el arca de Noé incide sobre otra creencia: el diluvio universal, ya que sin arca no podemos creer en un diluvio, porque, ¿cómo sobrevivirían los animales y las personas? ¿Cómo los salvaríamos?

De este modo, el concepto de un diluvio universal se abandonó al considerarlo como un relato reducido a la región de Mesopotamia, y pasó, por lo tanto, de ser un acontecimiento universal a uno meramente local.

6.000 años de antigüedad

El abandono de la creencia en el diluvio universal incide sobre otra ciencia y la cuestión de los 6.000 años de historia de la tierra.

Como consecuencia del abandono de la creencia en un diluvio universal hubo que buscar otra explicación para la formación de las capas estratigráficas, así como para los diferentes fósiles que contienen.

Sin un acontecimiento catastrófico, como el diluvio, capaz de producir cambios geológicos rápidos, se aplicó para el pasado la misma velocidad de formación de sedimentos que tiene lugar en la actualidad (principio del uniformismo: el presente es la llave del pasado), con lo cual se vio que se necesitaba muchos años para la formación de las diferentes capas sedimentarias de las series estratigráficas.

Así que los 6.000 años tuvieron que ser sustituidos por períodos mucho más largos (millones de años). Pronto el concepto de un mundo enormemente antiguo fue aceptado casi universalmente. La aceptación de que la tierra era muy antigua preparó el terreno para la teoría de Darwin, pues concedía suficiente tiempo para cualquier cambio de los que se proponía.

La creación

Cada capa sedimentaria tarda mucho tiempo en formarse y por lo tanto representa una época histórica diferente, y como cada capa posee, a su vez, una serie de fósiles característicos que no se encuentran en otra capa estratigráfica, todo esto condujo a la idea de que distintos tipos de organismos vivieron sobre la tierra en diferentes períodos de la historia. ¿Cómo interpretarlo?

1. Según Cuvier, todo eso se debía a sucesivas creaciones seguidas de los correspondientes cataclismos. Estas explicaciones no aportaban ninguna luz ni a la ciencia ni a la teología.

2. Con el nacimiento y el desarrollo de la Anatomía Comparada y la Paleontología (Cuvier), pronto se vio cómo existían entre los seres vivos semejanzas, rasgos comunes, que también se apreciaban entre las formas fósiles que aparecían en los diferentes estratos.

¿Por qué los hijos se parecen a sus padres? Respuesta: Porque descienden de ellos.

¿Por qué los seres vivos y fósiles se parecen entre sí? Porque descienden unos de otros. Nace de esta manera la teoría de la descendencia.

Sin embargo, esta “teoría de la descendencia”, sólo explicaba el porqué de las semejanzas entre los seres vivos, pero no las diferencias que los separan (por ejemplo, un ave de un reptil).

Por tanto, fue necesario buscar explicaciones para dar razón del origen de las diferencias. Hubo muchas explicaciones, surgieron muchas hipótesis, pero todas dentro del marco del **transformismo** (las variaciones surgieron gradualmente sobre la base de sucesivas transformaciones).

...cuando se lee el relato del arca de Noé, ¿cuánto creemos de lo que allí se dice?

Entre las varias hipótesis, destacamos las conocidas de:

Lamarck: Las transformaciones se deben a las adaptaciones al medio (cada individuo transmite a su descendencia los nuevos caracteres adquiridos).

Darwin: Las transformaciones se deben a la selección natural (supervivencia del más apto).

Ante una pobre defensa de la creación bíblica (Cuvier, Agassiz), esta creencia fue sustituida por otra: la Evolución.

La Biblia

Al dejar de creer en relatos bíblicos, como los del arca de Noé, el diluvio universal, las genealogías que apuntaban a una tierra joven, de unos 6.000 años, y de la creación, y ante el desarrollo de una ciencia que cada vez se hacía más fuerte, la autoridad de la Biblia se sustituyó por la autoridad de la ciencia.

Dios

Sin Biblia, y ante una ciencia que explicaba los fenómenos naturales, Dios ya no se necesitaba para producirlos, pues era la propia naturaleza la que los generaba, así que el Dios Creador fue sustituido por una naturaleza capaz de crear, a través de sus propios mecanismos evolutivos, como por ejemplo, la Selección Natural.

ESTUDIO DEL ARCA DE NOÉ

El desarrollo de este tema presentó el siguiente esquema:

1. Introducción.
2. Razón de ser del arca.
3. Significado del nombre.
4. Diseño del arca: material de construcción, dimensiones y estructura.
5. Construcción del arca.
6. Cargamento del arca: comida, semillas, animales y personas.
7. Entrada en el arca (el embarque).

8. Permanencia en el arca.

9. El lugar donde se posó el arca: ataque y búsqueda.

Introducción

Pocas veces en la Biblia se presenta a Dios como arquitecto de unas obras en las que el hombre debe ser el constructor. Dos casos se destacan:

1. El Santuario que fue dado a Moisés y al pueblo de Israel para que se construyera según los planos elaborados por Dios mismo (Éxodo 25, 26, 27, 30: 1-6, 17,18).

2. El Arca fue dada a Noé para que éste la construyera según las indicaciones que Dios, actuando de arquitecto, le mostró (Génesis 6:14-16). Elena G. de White (1985) nos dice, “Dios dio a Noé las dimensiones exactas del arca, y explícitas instrucciones acerca de todos los detalles de su construcción... Dios fue el diseñador, y Noé el maestro constructor” (p.81).

En el primer caso, abundan los detalles acerca de la estructura y diseño del Santuario, cosa que no podemos decir igualmente del segundo caso, puesto que es muy poco lo que se nos dice del arca. Tenemos ante nosotros un reto importante para nuestra investigación. En este sentido surge “una sana envidia” de los estudiosos del Santuario.

Razón de ser del arca

¿Por qué un arca y no otro medio de salvación?

¿Por qué tener a Noé trabajando 120 años para una inundación de carácter local?

En la construcción del arca se ve claramente la idea de un diluvio de carácter universal, porque no tendría sentido que Noé estuviera 120 años construyendo un arca inmensa para un diluvio local, siendo que esto simplemente se podría solucionar trasladándolo a él y a su familia a otro lugar. Tampoco sería necesario tanto esfuerzo para meter en el arca ejemplares de todas las especies de animales terrestres existentes, si se trataba solamente de una inundación en un punto determinado de la tierra. En el relato de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 19), vemos claramente que se trataba de algo muy localizado, y por ello Dios no tuvo a Lot entretenido fabricándose un *bunker* para

...ante el desarrollo de una ciencia que cada vez se hacía más fuerte, la autoridad de la Biblia se sustituyó por la autoridad de la ciencia.

soportar el fuego destructor. Bastó con sacar a Lot y a su familia de allí. En el caso de Noé y su familia, si hubiera sido algo local, con haberlos llevado a otra parte hubiera sido suficiente.

La construcción de un arca es un buen testimonio a favor de un diluvio universal.

Significado del nombre

Thebah. Aparece dos veces, una en Génesis 6:14-22, y otra en Éxodo 2:3-5. La primera se refiere al arca de Noé, mientras que la segunda se utiliza para designar la cestita de juncos de Moisés. Es este un término de origen incierto:

¿Original hebreo? = cofre, cajón, ataúd.

¿Derivado del Egipcio? *Teb* (cofre). Según otros autores, la palabra hebrea aquí traducida por “arca”, procede de un término egipcio que designaba grandes barcos marítimos empleados para el transporte de obeliscos, y también barcos usados en procesiones para llevar estatuas sagradas en el Nilo.

¿Derivado del etíope? *Tebab* (cesta)

¿Derivado del asirio? *Tebita* (nave)

Tanto la versión griega (Septuaginta), como la latina (Vulgata), se traducen aquí por *Kibwtos* = arca.

Diseño del arca

1. **Material de Construcción:** Génesis 6:14.

1.1 **Tipo de madera:** *Gofer* (de significado incierto).

Parece que la palabra hebrea *gofer* procede del antiguo término sumerio *giparu*, árbol que todavía no se ha identificado con certeza. Los antiguos egipcios construían sus grandes embarcaciones de cedro, y por lo tanto algunos comentaristas han sugerido que la madera de *gofer* podría significar tablas de árboles de coníferas, tales como el cedro y el ciprés. Como se trata de árboles resinosos, serían ideales para tal uso.

La versión griega y la vulgata traducen *TēTraumnun* = cuadradas y *levigatis* = alisadas, respectivamente y que parece referirse a madera de algún árbol abundante en pez y resina.

Elena G. de White declara que la madera que usó Noé fue ciprés, madera dura y de poco peso que a la vez es muy resistente: “En la construcción del arca se usó madera de ciprés, que duraría cientos de años” (1985, p.81).

El ciprés es un árbol muy conocido desde la más remota antigüedad y vive larguísimo tiempo, hasta 2.000 años y aún más. Se conocen doce especies de ciprés. Su madera es muy estimada en ebanistería por su incorruptibilidad, y alcanza precios muy elevados.

1.2 Tipo de aislante: Kofer (betún, pez, brea).

La palabra traducida como “brea”, es de origen babilónico, y designa tanto “brea” como “betún”. Tales materiales se han encontrado en la Mesopotamia desde los tiempos antiguos, y se han usado para calafatear barcos. El arca se aseguraba contra cualquier filtración de agua con una doble capa de betún, por dentro y por fuera.

Hemar (betún); es empleado en Génesis 11:3 y en Génesis 14:10, pero en este caso recuerda al asirio *Kypru* del relato babilónico.

La brea es un residuo pastoso que se obtiene de la destilación de los alquitranes de madera y de hulla en especial. En marquetería es una mezcla de brea, pez, sebo y aceite de pescado, que usa para calafatear y pintar las maderas y jarcias. Si la brea procede del petróleo, y éste se formó a partir de los bosques y animales que quedaron sepultados en ocasión del diluvio, ¿de dónde procede esta brea? Hay varios tipos de brea, entre los cuales destacamos:

Brea blanca: resina endurecida obtenida del abilo, llamada también “elemí de Manila”.

Brea líquida: alquitrán.

Brea vegetal: es la que se obtiene por destilación seca de la madera.

Brea mineral: sustancia grasa negra, que se obtiene de la destilación de la hulla.

Como podemos comprobar puede haber brea que no proceda de rocas fósiles, como es el caso de la brea vegetal.

Tabla 1

Comparación de dimensiones

	Longitud	Anchura
Arca	135 m.	22,5 m.
Campo de fútbol	120 m.	90 m. (máximo)

2. Dimensiones: Génesis 6:15.

Los más grandes barcos antiguos de los cuales se tenga noticia, eran de una clase usada en Egipto que llegaban a tener 130 codos de largo y 40 codos de ancho. El arca de Noé tenía casi tres veces ese largo; sus proporciones eran de 300 x 50 x 30 codos. En esa época existían varios tipos de “codos”:

Codo babilónico: 48,5 cm

Codo egipcio corto: 44 cm

Codo egipcio largo: 51,5 cm

Codo hebreo corto: 43,7 cm

Codo hebreo largo: 51,6 cm

Supondremos un codo de 45 cm, para que no sea ni el mayor ni el más pequeño, de entre los mencionados, ya que desconocemos cuál de todos ellos se utiliza en el texto. Así, según lo anterior, tendríamos que las medidas del arca serían:

1. Longitud = 135 m

2. Anchura = 22,5 m

3. Altura = 13,5 m

Con el fin de ayudar a nuestros estudiantes a comprender las magnitudes de las que se está hablando, sería bueno poder comparar estas medidas con alguna construcción humana que resulte familiar. Así pues, una buena comparación sería con un campo de fútbol, que gran parte de los alumnos conocen bien (ver Tabla 1).

En el libro *El arca entre las olas*, el Dr. Ouweneel calcula que un espacio cuyas dimensiones son 150 x 25 x 15 m. equivale a 19.870 toneladas, tanto como 750 vagones cargados. La carga útil equivaldría a 520 vagones de ganado u ocho trenes con 65 vagones. El área total de la cubierta sería de 9.112,5 m.², equivalente a veinte canchas de baloncesto.

3. Estructura. Génesis 6:14, 16

3.1. Nivel tecnológico de la época

Esta es una de las cuestiones más difíciles de analizar, puesto que el texto bíblico no es muy claro al respecto. Desconocemos los conocimientos tecnológicos con que contaban, pero sí sabemos que eran muy inteligentes, y que además vivían muchos años; su desarrollo cultural tuvo que haber sido muy grande.

Generalmente tendemos a pensar que cuando nos desplazamos hacia atrás en el tiempo, los seres humanos están atrasados cultural y tecnológicamente; esto es cierto en muchas ocasiones, pero no en todas. Desde luego, la época antediluviana es una clara excepción. Aquella gente debió de haber desarrollado, en los 2.000 años de su existencia, un nivel cultural y tecnológico insospechado por nosotros. Pensemos que el Diluvio acabó con aquella época, ya que Noé y su familia poco de su mundo pudieron llevarse consigo. Si una catástrofe nos sobreviniera hoy, y algunos de nosotros pudiéramos salvarnos, ¿cuánto de nuestra cultura y tecnología seríamos capaces de transmitir a nuestros descendientes? ¿Sabríamos hacer una simple cerilla? ¿Un teléfono? ¿Un televisor? ¿Un coche? ¿Una radio?... En un mundo destruido totalmente se iniciaría con nosotros una prehistoria, porque posiblemente ni sabríamos confeccionar ropa, ni encender fuego. Tal es la explicación que nosotros damos a la prehistoria, presentada por la Teoría de la Evolución.

Cuando vemos películas bíblicas sobre el Diluvio, como por ejemplo “La Biblia”, y contemplamos el arca que allí se expone, nos dan ganas de llorar, porque estamos seguros de que si alguna vez pudiéramos contemplarla, quedaríamos asombrados de los conocimientos tecnológicos que observaríamos en su construcción. De ahí que no aconsejamos la proyección en clase de filmes de esta índole, puesto que colaboran en presentar una falsa idea del pasado, que no beneficia al conocimiento de la Biblia.

Evidentemente, desconocemos lo que eran capaces de hacer los antediluvianos y no debemos decir en

Generalmente tendemos a pensar que cuando nos desplazamos hacia atrás en el tiempo, los seres humanos están atrasados cultural y tecnológicamente; esto es cierto en muchas ocasiones, pero no en todas.

clase nada al respecto, puesto que nada se sabe de ello. Algunos se aventuran a decir, por ejemplo, que conocían la electricidad, porque alguien encontró algo parecido a una pila. Pero si queremos dejar a la Biblia en un buen lugar, debemos en todo momento ser cautos y prudentes con nuestros alumnos, hasta con los descubrimientos mejor intencionados a favor de la Biblia.

Sin embargo, Elena G. de White (1985) nos aporta información útil, al hablarnos del mundo antediluviano, que nos puede ayudar a entender un poco el nivel de la época:

No obstante la iniquidad del mundo antediluviano esa época no fue, como a menudo se ha supuesto, una era de ignorancia y barbarie. Los hombres tuvieron oportunidad de alcanzar un alto desarrollo moral e intelectual. Poseían gran fuerza física y mental, y sus ventajas para adquirir conocimientos religiosos y científicos eran incomparables... sus facultades mentales... continuaban aumentando en conocimiento y sabiduría durante toda su vida. (p. 69)

Si pudiera compararse con los antediluvianos de la misma edad, los más ilustres eruditos de nuestros tiempos parecerían muy inferiores en vigor mental y físico. A medida que se acortó la vida del hombre y disminuyó su vigor físico, también se aminoró su capacidad mental. Hoy en día hay hombres que dedican al estudio un período de veinte a cincuenta años, y el mundo se llena de admiración por sus éxitos. Pero ¡qué limitados son esos triunfos cuando se los compara con los de aquellos hombres cuyo vigor físico y mental se desarrollaba durante siglos!... ¡Cuán superiores fueron las ventajas de los hombres de aquella edad antigua! (pp. 69-70)

Había muchos gigantes, hombres de gran estatura y fuerza, renombrados por su sabiduría, hábiles para proyectar las más sutiles y maravillosas obras... pericia y habilidad mentales... Emplearon el oro y la plata, las piedras preciosas y las maderas selectas, en la construcción de mansiones para sí y trataron de superarse unos a otros en el embellecimiento de sus moradas con las más hábiles obras del ingenio humano. (pp. 78-79)

3.2. El aspecto exterior del arca (la forma)

Desconocemos casi por completo el aspecto que podría presentar el arca desde afuera, si bien muchos testigos que dicen haberla encontrado, como Fernando Navarra, hablan de determinada forma. Sin embargo, hemos de ser muy prudentes en todo esto, puesto que todos los testigos no coinciden en sus

descripciones. Nada nos alegraría tanto, como que se hubiera encontrado y pudiéramos saber cómo era; pero después de haber analizado todos los supuestos avistamientos, creemos que no hay nada serio en todo ello. En el aula se pueden comentar las observaciones, pero quizás no debemos llegar más lejos que eso.

Evidentemente no se parecía demasiado a un barco como los que tenemos en mente hoy día. Más bien se asemejaría a una enorme casa flotante sin quilla, mástil, velas, remos o timón. No fue hecha para navegar, sino solamente para flotar hasta que las aguas bajaran. Le faltaba movilidad, pero no podía zozobrar con facilidad y poseía una amplia capacidad de transporte. Experiencias sobre modelos a escala han demostrado que el arca tenía un volumen de carga superior a los navíos de líneas curvadas. La estabilidad de dichas barcazas es muy superior y se ve incrementada a medida que se hunden más en el agua. Cuanto más alto es el centro de gravedad, más fácil es la posibilidad de zozobra.

3.3. Número de pisos

Entre aquella inmensa muchedumbre se cuentan numerosos representantes de la raza longeva que existía antes del diluvio; hombres de estatura elevada y de capacidad intelectual gigantesca que, habiendo cedido al dominio de los ángeles caídos, consagraron toda su habilidad y todos sus conocimientos a la exaltación de sí mismos; hombres cuyas obras artísticas maravillosas hicieron que el mundo idolatrara un genio. (White, 1993, pp. 721-722)

Es un dato que aparece en forma muy clara, tanto en el texto bíblico como en los escritos de Elena G. de White. Sabemos que el arca tenía tres pisos, pero lo que no sabemos es la altura que alcanzaría cada uno de ellos. Dividiendo por tres los quince metros de la altura total del arca, nos daría, para cada planta, cinco metros. De todos modos no tuvo por qué haber sido así, ya que las plantas podrían haber sido de diferentes alturas, según los requerimientos de cada una de ellas; por ejemplo, si la planta baja se destinó a los mamíferos, que es la especie más grande, como la jirafa y el elefante, se hubiera necesitado un techo más alto que el que tuviera el lugar para las aves, los reptiles o los anfibios. Igualmente, los techos en todos los casos de-

Experiencias sobre modelos a escala han demostrado que el arca tenía un volumen de carga superior a los navíos de líneas curvadas.

bieron ser altos, a fin de poder albergar una buena masa de aire, para la respiración de tantos animales.

Desconocemos como se realizaría la comunicación entre los diversos pisos: ¿escaleras?, ¿rampas?, ¿montacargas?... no sabemos.

3.4. Las aberturas al exterior (puertas y ventanas)

Para intentar comprender algo acerca de la comunicación del arca con el exterior, vamos a analizar, brevemente, aquellos vocablos hebreos que aparecen a lo largo del relato del Diluvio, y que nos pueden ayudar.

La puerta. El arca, según el relato bíblico y los escritos de Elena G. de White, poseía sólo una puerta, que estaba situada en uno de sus lados. Era de tal naturaleza que Noé no la podía abrir o cerrar desde dentro, sino que fue un ángel de Dios el encargado de cerrar el arca, cuando ya estaban todos sus ocupantes dentro, y de abrirla después, al final del Diluvio. La utilización de esa “maciza puerta” debió escapar a la voluntad del hombre, entre otras razones, porque si no hubiera sido así, los ocupantes del arca en más de una ocasión hubieran tenido la tentación de abrirla, poniendo en peligro sus vidas. Recordemos, por ejemplo, que los antediluvianos la forzaron para poder entrar, cuando vieron que las cosas se ponían feas. Estamos seguros de que ante los gritos y peticiones de estos hombres, posiblemente Noé les hubiera abierto, haciendo peligrar con ello la seguridad del arca, e interfiriendo con una orden expresa de Dios, de que ya había pasado la oportunidad de salvarse.

Elena G. de White (1985), comentando Génesis 7:16 (“Y Jehová le cerró la puerta”), nos indica que,

...se vio un relámpago deslumbrante, y una nube de gloria más vívida que el relámpago descendió para cernirse ante la puerta de entrada del arca. La maciza puerta, que no podían cerrar los de dentro, fue puesta lentamente en su sitio por manos invisibles... Dios la había cerrado, y sólo Dios podía abrirla... Finalmente descendió un ángel del cielo, abrió la maciza puerta y mandó al patriarca y a su familia que saliesen a tierra, y llevasen consigo todo ser viviente. (pp. 86, 95-96)

Las ventanas: *tsobar* (*sohar*), Gén 6:16 = Lucera, abertura a la luz, hueco de luz, para la luz y ventilación

del arca. También suele traducirse por “ventana”, pero esta es una traducción dudosa. Se menciona en la descripción del arca. Este detalle de fabricación del arca es de significado oscuro. El dual de sohar (abertura), *soborayim* (mediodía) era para la luz y el aire. Si se lo relaciona con el árabe *sabaru*, o con el acadio *seru*, hace referencia a un techo.

Ciertas palabras hebreas, y la construcción gramatical empleada en este versículo, han sido motivo de dificultades para poder asegurar lo que quiso decir Moisés. Así pues, la palabra traducida por “ventana”, *tsobar*, puede significar también luz, “abertura a la luz”, o “cubierta”, “techo”. La traducción “cubierta”, como está en la Biblia de Jerusalén, parece sustentarse en una evidencia más sólida que la traducción “ventana”. El hecho de que Noé no pudiera ver la superficie de la tierra hasta que fue abierta la *tsobar* (Génesis 8:6), parece favorecer este punto de vista. Cualquiera que sea su significado, la luz entraba desde arriba para alumbrar el arca, era una abertura para la luz: Elena G. de White dice que “la luz entraba por la parte superior y las distintas secciones estaban arregladas de tal manera que todas recibían luz” (1985, p.81).

La sentencia “la acabarás a un codo de elevación” es difícil de interpretar. Si la palabra *tsobar* significa una “abertura para la luz”, la expresión quizá se refiera a una especie de trabajo de enrejado, a un codo de la parte de arriba del arca y que rodearía la zona superior de ésta, para permitir la entrada de luz; a saber, que había un codo entre la cubierta y el borde superior de las paredes.

jallón. Gén 8:6. (Propiamente “agujero”, “abertura”). Esta palabra se utiliza para referirse a la ventana que abrió más tarde Noé para soltar el cuervo y la paloma, que era una cosa muy distinta al *sobar* mencionado anteriormente. El *jallón* sería una especie de ventana que se podía abrir y cerrar, situada, posiblemente, en el compartimento que ocupaban los hombres.

jeseh. Gén 8:13. (Cubierta) Noé la necesitó abrir para ver la superficie de la Tierra. Respecto a este asunto, Elena G. de White nos dice muy poco: “No habría ventanas a los lados del Arca. Tenía tres plantas y la luz la recibía de una ventana colocada en la parte superior” (1945, caps. VI y VII).

De todas formas hay que tener presente que los antediluvianos intentaron meterse en el arca y no pudieron. Así que tanto *tsobar*, *jallón* como *jeseh*, deben hacer referencia a estructuras de tal forma diseñadas que, aun abriendo desde adentro, no podrían dar a un ser humano acceso a su interior.

3.5. Distribución interna. Los compartimientos

El texto bíblico utiliza el vocablo hebreo *ginnim* (cámaras), para describir la distribución del espacio interior del arca. No se nos dice nada acerca de cómo eran, o de cómo estaban distribuidas, por lo que todo lo que podemos decir acerca de ello es mera especulación. De todas formas, a veces es conveniente especular, para darle mayor realismo al objeto estudiado, siempre y cuando se haga con la máxima prudencia y humildad.

Nos gustaría poder contestar a la pregunta: ¿cómo fueron colocados los animales en el arca? Pero lo único que podemos aventurarnos a decir, y esto también es una suposición, es que se debió tener en cuenta tanto la existencia de una buena capa de aire en su interior para la respiración de los animales, como el tamaño de los animales para una buena economía de espacio, y las relaciones entre las especies.

Respecto de lo primero, ya hemos comentado que pensamos que los pisos que albergaban animales debieron tener un mínimo de altura para contener una importante masa de aire que permitiera un buen nivel de respiración. ¿Tal vez 5 metros?

En lo referente a lo segundo, desconocemos cómo eran estos compartimientos y cómo estaban distribuidos, aunque la imaginación de algunos autores del pasado ha llevado a dibujar cómo sería esto. A nosotros nos parece que el arca debió de tener por dentro, en muchos aspectos, un gran parecido a un parque zoológico, con jaulas y compartimientos. Para los animales grandes, los compartimientos tendrían toda la altura del techo, pero para los pequeños, los compartimientos podrían ser como jaulas apiladas unas encima de otras, de manera que una misma superficie podría albergar a distintas especies, lo que supondría un ahorro de espacio considerable, permitiendo de esa manera mayor cabida de animales.

Y finalmente en relación con el tercer punto, suponemos que respetarían las relaciones existentes

entre las especies de animales, no metiendo en el mismo compartimiento a especies herbívoras y carnívoras, porque como se puede comprender, esto sería un desastre. Sin embargo, sí podrían ponerse juntas varias especies que fueran compatibles entre sí, como ocurre en los zoológicos, con lo cual también se estaría ahorrando espacio.

3.6. Solidez y resistencia

La estructura del arca debió ser de una naturaleza muy sólida y consistente, ya que tuvo que ser capaz de resistir, no solamente los embates propios de la tempestad del Diluvio, sino también aguantar todos los golpes de las rocas, los árboles, o los seres humanos que intentaban meterse. Elena G. de White (1985) comenta al respecto:

La sabiduría humana no podría haber ideado una estructura de tanta solidez y durabilidad... Se hizo todo lo humanamente posible para que la obra resultase perfecta; sin embargo, el arca de por sí no hubiera podido soportar la tempestad que había de venir sobre la Tierra. Sólo Dios podía guardar a sus siervos de las aguas borrascosas. (pp. 81-82)

En Génesis 8:2 se nos indica que Dios “se acordó” (en hebreo *zakar*, que se debe traducir por: “proteger, librar”). Dios tuvo que cuidar del arca, porque a pesar de todo lo dicho, no hubiera podido aguantar sola la fuerza del Diluvio.

Algunos, en su desesperación, trataron de romper el arca para entrar en ella; pero su firme estructura soportó todos estos intentos. Otros se asieron del arca hasta que fueron arrancados de ella por las embravecidas aguas o por los choques con las rocas y los árboles. Todas las fibras de la maciza arca temblaban cuando era golpeada por los vientos inmisericordes, y una ola la arrojaba a la otra... Pero en medio de los revueltos elementos, el arca continuaba flotando con toda seguridad. Ángeles muy poderosos habían sido enviados para protegerla. (pp. 88 y 89)

3.7. Flotabilidad

El arca, según estudios que se han realizado en algunos institutos creacionistas, poseía, por su estructura, una gran capacidad para flotar. En dichos institutos se han realizado modelos de arca a escala, sobre la base de medidas que nos proporciona la Biblia, y se ha comprobado que la capacidad de flotación era alta. Incluso, hasta cierto límite, cuanto mayor fuera el peso que se le proporcionara, mayor estabilidad adquiriría.

Construcción del arca

1. Tiempo de construcción del arca. Génesis 6:3.

Hubo tiempo de sobra para construir el arca, pues, desde el primer anuncio del castigo hasta el comienzo del Diluvio, transcurrieron 120 años. Desconocemos si se empleó todo ese tiempo en construir el

arca, o solamente una parte, pues nada se dice al respecto. El relato de la construcción del arca no ha sido conservado o nunca se escribió; pero evidentemente nos falta.

Todo lo que tenemos acerca de este período de construcción, es lo que Elena G. de White (1985) nos dice en sus escritos:

Ciento veinte años antes del Diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que construyese un arca. Mientras la construía, había de predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un Diluvio... Matusalén y sus hijos... le ayudaron en la construcción del Arca. (p. 81)

“Matusalén, abuelo de Noé, vivió hasta el mismo año del Diluvio, y hubo otros que creyeron la predicación de Noé y le ayudaron a construir el Arca, pero murieron antes del Diluvio...” (1946, caps. VI y VII).

La construcción de esta estructura fue un proceso lento y trabajoso. A pesar de la gran fuerza que poseían los hombres de aquel entonces, debido al gran tamaño de los árboles y la naturaleza de la madera, se necesitaba mucho más tiempo que ahora para prepararla. (1985, p. 81)

Mientras Noé daba al mundo su mensaje de amonestación, sus obras demostraban su sinceridad... Dio al mundo el ejemplo de creer exactamente lo que Dios dice. Todo lo que poseía lo invirtió en el Arca. Cuando comenzó a construir aquel inmenso barco en tierra seca, multitudes vinieron de todos los rumbos a ver aquella extraña escena... Cada martillazo dado en la construcción del Arca era un testimonio para la gente. (p. 82)

2. Lugar de construcción del arca

Es difícil de localizar. Como el arca estaba diseñada para flotar y no para navegar, es muy posible que no se alejara mucho del lugar de donde fue fabricada; aunque de esto no podemos estar muy seguros, ya que el Diluvio fue un fenómeno de carácter extraordinario muy fuerte, de dimensiones inimaginables, que desconocemos por completo; de manera que, aunque el arca sólo tenía capacidad para flotar, pudo haberse alejado



bastante de su lugar de partida. También sabemos por Elena G. de White, que ángeles muy poderosos salvaron el arca y la condujeron hacia la zona geográfica del monte Ararat.

Los ríos Tigris y Eufrates, mencionados en el relato de Génesis 2, como ríos que salían del huerto del Edén, salen de la zona del monte Ararat (si bien podrían ser otros ríos a los que se les haya puesto ese nombre con posterioridad al Diluvio).

3. La fecha de construcción del arca

El estudio del tema del fechado de los acontecimientos narrados en la Biblia sobre la base de las genealogías que presenta ésta, es aconsejable para una clase de Ciencia y Religión. El tema de las genealogías no lo vamos a abordar aquí, por su extensión, pero sí nos parece interesante que se analice en clase, pues el fechado que la ciencia da a las cosas es muy distinto del que los estudiosos de la Biblia ofrecen. Según las estimaciones que aportan los estudiosos de la Biblia, la vida lleva en este planeta unos 6.000 años de existencia, mientras que la ciencia habla de millones. Los estudiantes necesitan saber por qué el cálculo bíblico da tan pocos años. Animamos desde aquí a los profesores a que aborden un tema como este, pues nos parece que es uno de los asuntos importantes que se pueden aclarar en una asignatura como Ciencia y Religión.

Lo que sí nos parece importante es que, al final del proceso, el alumno debe conocer que el tema de la cronología bíblica es difícil y complejo, y que debemos ser muy prudentes a la hora de fechar estos acontecimientos.

Teniendo en cuenta la prudencia a la que antes hemos aludido, podemos decir que, según el texto hebraico, masorético, el Diluvio tuvo lugar en el año 1.656 a.C.; mientras que la Septuaginta, la traducción griega, habla del año 2.262 a.C. La construcción del arca debió ser, obviamente, entre esas fechas, teniendo en cuenta los 120 años de margen, desde que Dios le comunicó a Noé que la construyera, hasta que ésta se terminó.

El arca, según estudios que se han realizado en algunos institutos creacionistas, poseía, por su estructura, una gran capacidad para flotar.

Cronograma del arca

1. Capacidad para los animales

“El arca se terminó en todos sus aspectos como Dios lo había mandado, y fue provista de alimentos para los hombres y para las bestias” (White, 1985, p. 85). “Noé había almacenado cantidades ingentes de alimentos para los hombres y animales (1946, caps. VI y VII).

Queda por resolver el asunto de cómo se las arreglarían para conservar los alimentos (¿salándolos?, ¿en frío?, ¿secándolos?, ¿en conserva?). Lo que sí debe quedar muy claro es el hecho de que si la Biblia no cuenta cómo hacían para conservar los alimentos, esto no debería restar credibilidad al relato. Algún sistema tendrían.

2. Semillas de plantas cultivables

Un trabajo que se puede pedir a los estudiantes de Ciencia y Religión es buscar, en libros de agricultura, el origen de algunos árboles frutales cultivados para que comprueben cómo muchos de ellos se remontan a la zona del Ararat. Así, por ejemplo, sabemos por la Escritura que el propio Noé plantó una viña, y del vino que obtuvo se embriagó. Los profesores McGovern, Glusker, Exner y Voigt, de la Universidad de Pennsylvania, han descubierto los restos de vino más antiguo que se conocen. Han sido hallados dentro de una jarra que estaba en el poblado de Hajji Firuz Tepe, situado en las montañas de Zagros, en el norte de Irán. La cerámica se fabricó antes de las primeras grandes civilizaciones del cercano Oriente.

3. Los animales

¿Cabían todos en el arca? ¿Entraron todos? (Génesis 6: 18-21; 7:1-3; 7-9; 13-16; 8: 18-19).

Este apartado es uno de los más difíciles de explicar por su gran complejidad. Después de haber experimentado su exposición desde distintos ángulos, hemos encontrado uno que nos parece que es el más adecuado. Por su extensión sale de los ámbitos de un trabajo como éste, en el que pretendemos sólo aportar ciertos elementos que sirvan de base a cualquier profesor que quiera llevar a cabo esta experiencia. Por lo

tanto nos limitaremos a exponer su guión con algunos breves comentarios sueltos de aquellas partes que queramos aclarar un poco más.

3.1. ¿Qué especies de animales entraron en el arca?

¿Qué son las especies? (concepto de especie). Nos hemos encontrado con que los alumnos, y la gente en general, desconoce por completo el concepto de especie, y sin el cual es imposible abordar un apartado como este, por lo que vale la pena dedicar un tiempo a aclararlo.

Revisión de las especies que hay hoy en día.

Resulta interesante hacer en clase un brevísimo recorrido por las especies que hoy conocemos, con el fin de hacer ver a los estudiantes que no se necesita tanto espacio para alojarlas en el arca. Para poder afirmar esto, debemos tener en cuenta, por un lado, que hay que eliminar las actuales especies marinas que, obviamente, no necesitaron entrar; y por otro lado, la enorme cantidad de especies terrestres de pequeño tamaño, como por ejemplo los insectos, que ocuparían muy poco sitio.

Desde los tiempos de Linneo, el número de especies animales conocidas ha ido aumentando rápidamente, ya sea por el descubrimiento de nuevas especies animales que siguieron a la exploración de tierras y mares vírgenes, o bien por un fraccionamiento de las especies linneanas, a través de un examen más cuidadoso de sus caracteres. Por otra parte, tampoco creemos que conocemos todas las especies que viven en la Tierra, y pensamos que se descubrirán aún muchas otras.

La valoración del número de especies actualmente conocido para cada grupo tiene un significado relativo, ya que puede conducir a resultados notablemente discordantes, según el criterio seguido en el análisis específico. De cuánto pueden variar dichos números a consecuencia de una diversa valoración de las especies, se puede dar un ejemplo en el caso de las aves, de las cuales, en el año 1910, se estimaban unas 19.000. Desde entonces fueron descritas otras 8.000; pero en 1972,

El estudio del tema del fechado de los acontecimientos narrados en la Biblia sobre la base de las genealogías que presenta ésta, es aconsejable para una clase de Ciencia y Religión.

el número total se evaluó solamente en 8.500, porque muchas razas han sido degradadas a razas geográficas de especies polítípicas.

Si hacemos un breve repaso de la escala zoológica, a pesar de la gran disparidad de opiniones existentes en este aspecto, se puede decir que en la Tierra hay unas 500.000 especies vegetales y alrededor de 1.000.000 de especies animales, cuyo porcentaje de distribución por grupos zoológicos es el siguiente:

Invertebrados + Protozoos = 94,7 %

*Insectos = 73,5 %

*Arácnidos, Crustáceos y Miriápodos = 6 %

*Moluscos = 9 %

*Gusanos = 2,5 %

*Resto invertebrados = 1,7 %

*Protozoos = 2 %

Cordados (vertebrados) = 5,3 %

Como se puede ver, la mayor parte de los animales (94,7 %) son invertebrados. Si además descartamos las especies marinas, como por ejemplo los crustáceos y un buen número de los moluscos, el resto son animales de pequeño tamaño que necesitaban poco espacio en el arca y cabrían sin problema. Sólo vale la pena analizar ese 5,3 % de los vertebrados.

Eliminando los peces, ya que éstos, obviamente, no debieron entrar en el arca, el total de vertebrados, con los que hay que contar para meter en el arca, sería de 17.600 especies.

A continuación, en clase, se debería considerar los diferentes subgrupos de especies que componen cada grupo de vertebrados, con la finalidad de evaluar, en razón de su tamaño, la cabida en el arca. Ponemos el grupo de los mamíferos como ejemplo de cómo se debería tratar los demás vertebrados, exceptuando, claro está, los peces, por la razón ya indicada. Hemos colocado entre paréntesis el número de especies que componen cada grupo (ver Tabla 2, p. 62).

Se trataría ahora de hacer un análisis de este grupo zoológico, para averiguar si cabría en el arca. Para

ello se procede a repasar cada uno de los subgrupos, analizando el número de especies y el tamaño del cuerpo de sus individuos. Carecemos de espacio aquí para llevarlo a cabo, pero es una experiencia interesante que los alumnos podrían desarrollar en clase, partiendo de un estudio que ellos mismos pudieran hacer en zoológicos de su país, en los que se estudie el número de especies contenidas en una determinada extensión del parque. Piénsese que, en cierto modo, el arca debió presentar una distribución interna de los animales semejante a un zoológico. Al hacer este trabajo, los estudiantes podrán comprobar que la mayoría de los animales no son excesivamente grandes, con la excepción de un puñado de ellos, como por ejemplo, los probocídeos, pero que solamente son dos especies. Los cetáceos, evidentemente, no contarían, por ser marinos.

Respecto de los demás grupos de vertebrados la tarea es más difícil, puesto que, en muy contadas excepciones, la mayoría de los anfibios, reptiles y aves son de pequeño tamaño, por lo que perfectamente podrían caber en un arca de las dimensiones cercanas a un campo de fútbol, si además tenemos en cuenta, como veremos más adelante, su colocación en la misma.

Hay estudios hechos en los que se calcula un tamaño promedio de una oveja para todos los animales. En estos trabajos también se analiza la carga útil del arca, que sería equivalente a 520 vagones de ganado u ocho trenes con 65 vagones cada uno. Suponiendo un número de animales, por vagones de ferrocarril, de 120 individuos, del tamaño indicado de una oveja, 35.000 (17.600 especies de vertebrados, sin los peces) ocuparían dos trenes de 73 vagones cada uno, con los que sobrarían aún 366 vagones. No se debe olvidar aquí que en el caso de algunas especies entraron dos ejemplares, mientras que en otras entraban catorce, por lo que los números anteriormente indicados deben multiplicarse por dos o por catorce.

Aproximación a las especies del pasado. Paleontología. De todas las especies que encontramos

Un trabajo que se puede pedir a los estudiantes de Ciencia y Religión es buscar, en libros de agricultura, el origen de algunos árboles frutales cultivados para que comprueben cómo muchos de ellos se remontan a la zona del Ararat.

en el registro fósil, y de las cuales no tenemos representantes vivos, mientras que no se demuestre lo contrario (a veces ocurre que aparece una especie que se daba por extinta, ejemplo el celacanto), se puede decir que son especies extintas. Sólo faltaría por resolver cuándo se habrían extinguido.

Indudablemente que la respuesta a esta pregunta depende de la interpretación que le demos a la columna geológica. Así parece que hay consenso en pensar que de los estratos terciarios hacia abajo serían estratos diluviales, mientras que los cuaternarios serían posdiluviales.

Según esta interpretación, tendríamos que los animales que están fosilizados en los estratos diluviales no habrían estado en el arca o, de haberlo hecho, se habrían extinguido sin dejar rastro no paleontológico ni histórico. Ejemplo: los dinosaurios.

En cambio, los animales fosilizados que aparecen en los estratos superiores del cuaternario, sí habrían estado en el arca. Ejemplo: el mamut, algunas especies de elefantes extintos, rinoceronte lanudo, etc.

De los animales que no entraron en el arca no hay que preocuparse. De los que sí entraron y se extinguieron poco después, se podría decir que los animales grandes no fueron muy numerosos en especies. Un trabajo para nuestros estudiantes sería que investigaran la fauna del cuaternario.

No debemos olvidar que fue Dios quien le envió a Noé los animales que debían entrar en el arca para que no se extinguieran. Así que Dios bien pudo hacer una selección de entre la fauna existente, por entonces, de manera que introdujo en el arca aquellos animales que estimó conveniente conservar, eliminando todos aquellos que habían sido fruto de hibridaciones o amalgamas y también todos aquellos que por sus características no encajarían bien en el nuevo mundo que se iba a producir como consecuencia del diluvio.

La genética (La creación de la diversidad). La genética es quizás una de las especialidades más interesantes que debemos utilizar en clase, para ayudar a

Tabla 2*Mamíferos*

Tipo	Cant.	Especies
Edentados	30	Oso hormiguero, armadillo, perezoso
Marsupiales	270	Canguro, koala
Monotremas	3	Ornitorrinco, equidna
Primates	180	Chimpancé, orangután
Folídotos	7	Pangolín
Insectívoros	350	Musaraña, topo, erizo
Carnívoros	230	Felino, perro, lobo, zorro, hiena, oso
Roedores	1.700	Rata, ratón, marmota, castor
Sirénidos	37	Foca, león marino, morsa, dugongo, manatí
Quirópteros	950	Murciélago
Cetáceos	75	Ballena, cachalote, narval, delfín
Perisodáctilos	16	Caballo, asno, rinoceronte, tapir
Artiodáctilos		Hipopótamo, ciervo, gacela, camello, jirafa
Proboscídeos	2	Elefante

nuestros alumnos a comprender, huyendo del Fijismo, que hay especies que han cambiado con el paso del tiempo, por diversas razones; de manera que hay especies, como hemos visto en paleontología, que se han extinguido, hay otras que han permanecido, pero también las hay que son nuevas y por lo tanto no existían antes del Diluvio. Por razones de espacio, no vamos a considerar este estudio, pero animamos al profesor a que lo haga, pues este apartado mostrará que el número de especies antediluvianas, muy probablemente fue menor que el actual. Si a ello añadimos las que se extinguieron, muchas de las cuales lo hicieron porque no fueron seleccionadas para entrar en el arca, llegamos a la conclusión de que todo esto facilitó el hecho de que los animales terrestres cupieran en el arca.

En aquel tiempo no debía haber tantas especies como las hay ahora. Por ejemplo, dentro de la familia de los Cándidos, hay más semejanza entre un perro, un lobo, un zorro y un chacal que entre determinadas razas de perros (pequinés y doberman, por ejemplo). Posiblemente la microevolución existió. Tal vez el límite de la microevolución estaría en la familia. La evolución puede haber existido a nivel de especie, y tal vez también a nivel de género, e incluso de familia, dando

lugar a nuevas especies, variedades y razas. La barrera de la familia parece que es imposible de superar; pero el hecho de que una especie, por diversas razones, dé lugar a otra especie e incluso pase a otro género, es posible.

Dios debió de crear los arquetipos base, de los cuales salieron muchas especies actuales. Basándonos en lo que se ha verificado, el tipo básico se puede determinar, según los casos, a nivel de familia, género o especie. El arquetipo puede coincidir con la familia, con el género o con la especie. Hay que suponer que la información genética que poseía el arquetipo, cuando fue creado, era mucho mayor que la que poseen en la actualidad las especies, ya que sus genotipos dieron lugar a esa gran diversidad de formas. Diríamos que el material genético se ha ido empobreciendo. La diversidad de especies empobrece el código genético. Dios debió crear a los animales con una gran riqueza genética, que les permitió poder adaptarse a los diferentes medios. Así que Dios debió meter en el arca los arquetipos de los que han derivado muchas de las especies actuales.

El texto bíblico nos indica cómo Adán, en el corto lapso que debió pasar entre su creación y la de su

mujer, ya que ambos fueron creados durante el sexto día, le puso nombre a todos los animales terrestres y voladores que, según el texto, Dios había creado. Esto puede tener, de entrada, tres interpretaciones: una, que no se trate en realidad de todos los animales creados, con lo cual estaríamos forzando un tanto la declaración bíblica; otra, que no hayan sido tantos los animales; y por último, que la capacidad de Adán le permitiera, en poco tiempo, cumplir con esta tarea. Nos inclinamos por las dos últimas interpretaciones; es decir, no dudamos de la alta capacidad del hombre recién creado, pero también pensamos que el número de animales no debió ser demasiado grande, pues suponemos que Adán perdería tiempo observando las peculiaridades de cada especie para ver cómo la llamaría.

Si lo anterior fuera así, y es muy posible que lo sea, tendríamos que el número de especies que Dios creó no fue tan alto como el que existe hoy día. No sabemos cuántas nuevas especies se pudieron producir desde la Creación hasta el Diluvio, entre los aproximadamente 2.000 años que transcurrieron; pero probablemente esta diversidad sería menor que la que hay ahora. Hemos de tener en cuenta que, desde el Diluvio a nuestros días, han pasado el doble de años, y además, con los cambios dramáticos a nivel planetario que generó el Diluvio, debió aumentar mucho el número de especies nuevas, como consecuencia de la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones medioambientales.

3.2. ¿Cuántos animales de cada especie entraron en el arca?

Según el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*:

Desde la antigüedad, el número de animales limpios que fueron llevados al arca ha sido tema de discusiones entre los traductores y comentaristas de la Biblia. El texto hebreo dice literalmente “tomarás para ti (contigo) siete, un macho con su hembra”. Esto puede entenderse como “siete parejas” o “siete de cada clase” de animales. (1978, p. 268)

La *Versión de los LXX*, la *Vulgata*, y muchos eruditos antiguos y modernos favorecen la traducción

... hay consenso en pensar que de los estratos terciarios hacia abajo serían estratos diluviales, mientras que los cuaternarios serían posdiluviales.

“siete parejas”, al paso que algunos padres de la iglesia, los reformadores y en realidad diversos eruditos de todos los tiempos, se han inclinado en favor de “siete individuos”. Cualquiera sea la explicación exacta, es obvio que fueron albergados en el arca más animales limpios que inmundos. Previendo la necesidad de un alimento de emergencia después de que el Diluvio hubiera destruido toda la vegetación, Dios sabía que el hombre necesitaría comer transitoriamente la carne de animales lim-

pios. Además, se los necesitaba para los sacrificios. Por estas razones obvias, Dios dispuso que se preservaran suficientes animales limpios, a fin de que no se extinguieran. El hecho de que Dios, en sus primeras instrucciones a Noé, no hiciera distinción entre animales limpios e inmundos, se puede explicar porque en ese tiempo, 120 años antes del Diluvio, no eran necesarias tales instrucciones detalladas. Aquí habría que hacer un estudio serio de por qué Dios metió en el arca más animales limpios que inmundos. Una razón podría ser la alimenticia, pero probablemente no sea la única.

4. Los seres humanos

El texto bíblico es muy claro en esto. Ocho personas en total entraron en el arca. Noé, su mujer, sus tres hijos y sus respectivas mujeres. De estas ocho personas se pobló todo el planeta. Siempre se suele hablar de que descendemos todos de Adán y Eva, y es verdad. Pero lo que pocas veces pensamos es que toda la humanidad actual descende de Noé y su mujer, convirtiéndose así en los segundos Adán y Eva.

Respecto de esto, es bueno hacer la observación de que Dios eligió, como segundos padres de toda la humanidad, a un grupo de personas que no se habían corrompido por el entorno reinante; es decir, personas con un régimen de vida más sano, y por lo tanto con un patrimonio genético en mejor estado de conservación. Si nuestros segundos padres hubieran sido personas participantes de las conductas degenerativas de aquel mundo antediluviano tan corrompido, las generaciones venideras hubieran heredado un capital más deteriorado. Así pues, el hecho de que Dios seleccionara a Noé y su familia por su “buen hacer” de entre

toda aquella generación como nuestros segundos padres, ha sido una “suerte” para todos.

Una actividad que también se puede realizar en clase podría ser la de considerar hasta dónde esto es posible. El hecho de que cada uno de los hijos de Noé generó pueblos y razas; incluso se puede dedicar tiempo al estudio del origen de las razas y la expansión del ser humano desde la región del Ararat. También se podría hacer un estudio del tipo de hombre que entró en el arca, más alto y más longevo que los actuales.

Entrada en el arca (el embarque)

El embarque, tanto de los animales como de las personas, duró siete días. Elena G. de White (1985) comenta la entrada en el arca:

El arca se terminó en todos sus aspectos como Dios lo había mandado, y fue provista de alimentos para los hombres y las bestias... De repente reinó el silencio entre aquella multitud escarnecedora. Animales de toda especie, desde los más feroces hasta los más mansos, se veían venir desde las montañas y los bosques, y dirigirse tranquilamente hacia el arca. Se oyó un ruido como de un fuerte viento y he aquí los pájaros que venían de todas direcciones en tal cantidad que oscurecieron los cielos, y entraban en el arca en perfecto orden... Dirigidos por santos ángeles, “de dos en dos entraron a Noé en el arca”, y los animales limpios de “siete en siete” (Génesis 7:9,12). El mundo miraba maravillado, algunos hasta con temor. Llamaron a los filósofos para que explicasen aquel singular suceso, pero fue en vano. Era un misterio que no podían comprenderlo. Pero los corazones de los hombres se habían endurecido tanto... que aun esta escena les produjo sólo una impresión pasajera. (p. 85)

Noé había almacenado cantidades ingentes de alimento para hombres y animales. Y después de haber hecho esto, Dios le ordenó: “Ven y entra en tu casa, en el arca, porque en ti he hallado justicia delante de mis ojos”. Se envió a los ángeles a que buscasen los animales y ellos los trajeron de dos en dos y de siete en siete los limpios. Estas criaturas, desde la más fiera hasta la más mansa e inofensiva, paciente y solemnemente marcharon hacia el arca. El cielo parecía nublado por las aves de todas las especies. Venían volando hacia el arca de dos en dos y de siete en siete las aves limpias... Estos animales estuvieron llegando al arca durante siete días y Noé los estuvo acomodando en los lugares preparados para ellos... Ahora estaba todo listo para el cierre del arca, lo cual Noé no podía hacer desde dentro. La burlasca multitud vio un ángel descender del cielo con el resplandor del relámpago. El ángel cerró esa enorme puerta exterior y siguió su curso de nuevo hacia el cielo. Durante siete días estuvieron Noé y su familia en el arca antes de que la lluvia empezase a descender sobre la tierra. Dedicaron

ese tiempo a hacer arreglos para la larga estancia que les esperaba durante los días cuando el agua cubriese la tierra. (1946, caps. VI y VII)

En el relato del Diluvio, a primera vista, da la impresión de que Noé es el encargado de buscar todos los animales que deben meterse en el arca; sin embargo, una lectura más atenta, nos hace ver que el trabajo

del embarque fue compartido de manera que Dios llevó los animales, y Noé los colocó en los compartimientos que había hecho para ello. Aquí estamos ante nuestros alumnos, frente a una intervención sobrenatural, que resulta difícil de aceptar, sobre todo dentro de un marco materialista, desde el cual se debe explicar todo, pero nuestros estudiantes deben llegar a comprender que Dios es un Ser real que interviene en los acontecimientos de los seres humanos, que posee la inteligencia, el conocimiento y el poder para hacer aquello que el ser humano no puede realizar por sus propias limitaciones.

El inconveniente más fuerte con el que siempre nos encontraremos en clase, al considerar el contenido de la Biblia, es la existencia de un Ser sobrenatural, que es el Creador de todo. Muchos críticos opinan acerca de la hipótesis creacionista y dicen: “Muéstrame a Dios y a partir de ahí hablamos”. Dios es el primer y gran inconveniente del creacionismo. Evidentemente no podemos demostrar por el método científico que Dios existe, pero tampoco se nos puede demostrar que no existe. Y no tiene valor aquel argumento que dice que Dios no existe, porque no se lo puede ver; porque hay cosas que existen que no podemos percibir con nuestros sentidos, y que hemos llegado a descubrir su realidad gracias al desarrollo de la tecnología.

Vivimos en una época de materialismo. Es un sistema cerrado, independiente de cualquier cosa externa al sistema, como la posible intervención de un Dios creador. Sólo permite causas internas al sistema. Hoy se ejerce la actividad científica dentro de un marco materialista. La teoría evolucionista no es una explicación totalmente satisfactoria, pero no hay otra explicación, en la línea materialista, que satisfaga más. El materialismo es la religión de la ciencia, ya que ofrece el soporte explicativo. El materialismo es la base de la fe, en que todo problema que se plantea, tendrá una

explicación de índole tal. Aunque hay hechos en la naturaleza que no encajan bien en la teoría de la evolución, sin embargo, esto no importa mucho, porque se trata de un principio de tipo filosófico. La teoría de la evolución está basada en un presupuesto materialista. Lo importante del evolucionismo es la filosofía de base, pero las dudas en los detalles no son tan importantes. Pero eso no es ciencia, es filosofía o religión.

¿Y qué hacer con el delicado asunto de los milagros, como este del embarque? Pues bien, en un contexto de existencia de un Ser que es más inteligente que nosotros, que está por delante de nuestro nivel de conocimientos y que es capaz de llevar adelante obras que nuestra pobre raza humana apenas si comprende, los milagros no son más que los resultados de la actividad de un Ser que tiene capacidades que nosotros no tenemos. ¿Es que el ser humano tiene que ser necesariamente la criatura más inteligente y que sabe más de todo el Universo?, ¿ya hemos recorrido todo el Universo y no hemos encontrado a nadie?, ¿descartamos totalmente la posibilidad de encontrar a alguien mejor que nosotros, simplemente porque no lo vemos?

Uno de los graves obstáculos que el relato de la creación ofrece es el de presentar a un Creador haciendo todo un planeta, una estrella como el sol y una serie de seres vivos como las plantas, los animales y el ser humano. Todo esto, para nuestro nivel de desarrollo, es muy fuerte y nos cuesta aceptar que pueda haber Alguien que lo pueda hacer, porque escapa totalmente a nuestras posibilidades. Pero nos seguimos preguntando por qué no puede haber alguien que lo sepa hacer. ¿Simplemente porque a nosotros nos parece imposible?

¿Qué pasaría si un médico o científico de hoy día, pudiera trasladarse con su equipo a otra época histórica más atrasada, por ejemplo, a la Edad Media y actuar a su nivel de conocimientos? Estaría obrando para aquella gente auténticos “milagros” inexplicables. Lo que ocurriría sería que, simplemente, nosotros sabemos más que los de aquella época y tenemos recursos tecnológicos de los que aquellos carecían. De hecho, algo

La diversidad de especies empobrece el código genético. Dios debió crear a los animales con una gran riqueza genética, que les permitió poder adaptarse a los diferentes medios.

parecido ya ha ocurrido en alguna ocasión dentro de nuestra historia cuando los españoles llegamos a América y nos tomaron por dioses, o cuando conquistadores de países más avanzados llegaron por primera vez a ciertos lugares de África, con su tecnología y conocimiento, y se los adoró. Esta analogía creemos que puede también aplicarse a Dios.

En relación con el tema que nos ocupa, del embarque, Dios le llevó a Noé los animales al arca porque si lo hubiera tenido que hacer el propio Noé se hubieran producido una serie de dificultades. Entre ellas, la caza y captura en “plan safari”, y transporte posterior de los animales al arca; diferenciar machos y hembras en especies que no poseen dimorfismo sexual; es probable que algunos animales, por su tamaño, o no los encontrara, o llegaran más que de dos en dos, como los insectos.

Permanencia en el arca

1. Tiempo de permanencia

Los meses hebreos eran meses lunares, en cuyo novilunio comenzaban. Como una lunación requiere un poco más de 29,53 días (exactamente 29 días, 12 horas, 44 minutos y 33 segundos), si multiplicamos 29,5 por 12 nos da 354 días en un año (en realidad algo más si lo tenemos todo en cuenta). Para acomodar este año lunar de 354 días al año solar de 365 días nos faltarían algo más de diez días. Esto se resolvería intercalando un mes supletorio cada tres o cuatro años. Este mes se llamaba *ve-adar* o *adar-segundo*.

El embarque debió iniciarse un día 3, el segundo mes, del año 600 de la vida de Noé. Este embarque duró una semana, al final de la cual, tanto las personas, como los animales, como todo lo que se llevaron consigo, estaban dentro del arca y dispuestos para afrontar el Diluvio. Por lo tanto, el cierre de la puerta debió de hacerse un 10-2-600. Sabemos que el Diluvio se inició un 17-2-600 y también que tardó una semana en comenzar, por lo que durante ese tiempo Noé y su familia aprovecharon para poner todo en orden, después de “un traslado tal de casa”. Los ocupantes del arca salieron, una vez seca la superficie de la tierra, un 27-2-601.

Como fácilmente se puede ver, el tiempo total que estuvieron los ocupantes en el arca, fue el intervalo que va desde el 10-2-600 al 27-2-601; es decir un año y diecisiete días. Pero claro está, si es un año lunar, el tiempo real que estuvieron en el arca fue algo más de 354 días, por lo que nos faltarían unos diez días para que fuera un año completo, de 365 días. Si de ese año y diecisiete días, que hemos contabilizado, tomamos diez días, para añadirselos al año lunar y de esta forma completar un año solar, nos quedaría un año y una semana, que sería el auténtico tiempo real de permanencia. Todo esto está obviamente calculado sobre la base de la suposición de que se trata de un calendario lunar, pues si éste fuera solar volveríamos a un año y diecisiete días de tiempo de permanencia en el arca.

2. Época del año en que tuvieron lugar los acontecimientos

Se trata ahora de intentar localizar en el calendario los meses, y por lo tanto también la estación del año, en que tuvieron lugar los principales acontecimientos narrados en el relato del Diluvio.

Como ya hemos dicho, los meses hebreos eran meses lunares, que se iniciaban con cada luna nueva. Al principio no designaron a los meses con nombres concretos, sino que se los nombraba por su orden en el año, por ejemplo, primer mes, segundo mes, etc.; pero después del cautiverio cada mes recibió un nombre determinado, tomado, según se cree, de los caldeos y persas.

El calendario del año hebreo podría ser religioso (comenzaba en marzo-abril con el novilunio), o civil (comenzaba en septiembre-octubre). Suponemos, sobre la base de estudios realizados, que por su extensión, no podemos indicar aquí que el calendario al que se hace referencia en Génesis es el religioso.

Según Éxodo 12:2: “Este mes os será principio de los meses. Será para vosotros el primer mes del año”. Aquí se está refiriendo al mes de *Abib*, que posteriormente se llamaría *Nisán*. Este primer mes de *Abib* corresponde aproximadamente al período que va desde la segunda mitad de marzo a la primera de abril (nosotros nos inclinamos a pensar que oscila desde aproximadamente el 21 de marzo, al 20 de abril). El segundo mes correspondería desde mitad de abril a mitad de mayo. Según todo esto, tendríamos:

2.1. El embarque probablemente se inició el 3-2-600. Esto nos llevaría a mediados de abril.

2.2. La puerta se debió cerrar un 10-2-600. Esta fecha coincidiría aproximadamente sobre finales de abril.

2.3. Según Génesis 7:11 el Diluvio comenzó el 17 del segundo mes (abril-mayo). Esto debió ser a principios de mayo.

2.4. Según Génesis 8:14, el 27 del segundo mes la tierra se secó por completo. Esto debió ser a mediados de mayo.

La zona del Ararat se encuentra localizada, como bien sabemos, en el Hemisferio Norte. Por lo tanto, estos meses que hemos mencionado, coinciden con la primavera. Este hecho debe asombrar a nuestros alumnos, pues cuando Dios actúa, teniendo en cuenta todos los detalles, se asegura el éxito completo de su acción. Así, en este caso, Dios, teniendo presente el tiempo que abarcaría el Diluvio, lo inició y lo terminó en las épocas del año más idóneas para los seres vivos.

El clima había sido trastrocado como consecuencia del Diluvio, así que Dios, teniéndolo en cuenta, buscó la mejor época del año para el hombre y los animales que salieron del arca. Por lo tanto, el desembarque tenía que producirse en plena primavera, estación en la que toda la naturaleza explosiona llena de vida. Bajo un clima benigno, con temperaturas agradables, brota la hierba y los árboles inician su crecimiento y producción.

Una prueba de esto la tenemos en el propio relato del Diluvio, cuando la paloma trae en su pico una hoja de olivo, una señal clara de esto que estamos diciendo. A propósito del olivo, está comprobado que este árbol es uno de los primeros en brotar cuando se acerca la primavera. En la fecha en que tuvo lugar el acontecimiento narrado por la Biblia, los olivos, que podrían haber brotado a partir de ramas o semillas enterradas, llevaban un par de meses de desarrollo.

Así pues, tenemos que el “agua” del Diluvio y el clima benigno de la primavera favoreció el crecimiento de la hierba, y de las plantas en general, necesarias para alimentar a los animales que salieron del arca.

Además, esta estación era la de las migraciones, cuando muchas especies se desplazaban de un lugar a

otro del Planeta, buscando las condiciones más idóneas para ellos. ¿Puede ser que estas costumbre migratorias se iniciaran a partir de esta época? También hemos de decir que la primavera es la estación de la reproducción para muchas especies animales.

Con todo lo dicho, Dios tuvo que tener en cuenta la época del año para facilitar la expansión de la vida en un mundo nuevo que había que repoblar.

3. *Diario de a bordo*

El calendario del Diluvio, también conocido como cronología del Diluvio, en el cual se describe y se sitúa en el tiempo los principales acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de ese año, tiene todas las connotaciones de un auténtico cuaderno de navegación o diario de a bordo. Es algo así como si Noé hubiera ido anotando cada momento importante que vivió en el arca. La Tabla 3 reproduce dicho “diario”.

4. *Vida cotidiana en el arca*

Desconocemos por completo, puesto que no nos ha sido revelado, cómo era la vida de cada día a lo largo de ese año que Noé y su familia pasaron dentro del arca. Las preguntas que surgen acerca de este período son difíciles de contestar con un mínimo de seguridad, puesto que todo lo que se diga al respecto, sólo pueden ser conjeturas o suposiciones. El hecho de no poder contestar con seriedad a estas preguntas, podría hacer pensar a los alumnos que tambalea la fe en el relato bíblico. Parece que si no somos capaces de contestar alguna de las preguntas que se hacen, la Biblia pierde credibilidad.

Cuando el estudioso creyente en la teoría de la evolución se encuentra con algunos hechos que no tienen fácil explicación, desde el punto de vista de su teoría, como por ejemplo, el no encontrar los fósiles correspondientes a las formas intermedias entre dos grupos zoológicos diferentes, no pierde la fe en esa teoría, sino piensa que en un futuro esos problemas serán resueltos, pero que su teoría sigue siendo verdadera. Cree, por ejemplo, que no se han encontrado todavía esos fósiles, pero que algún día aparecerán; o que, simplemente, no existen, porque sólo se fosiliza una pequeña parte de todos los organismos que han existido alguna vez sobre la tierra, y éstos, simplemente no se fosilizaron; o piensa que hay que retocar un poco la teoría para ajustar ese pequeño inconveniente, como

ocurre con el caso de la teoría del equilibrio puntuado. Pero la fe siempre permanece imperturbable.

En el caso de la Biblia, ocurre justamente lo contrario. Cuando la ciencia descubre algún hecho que no parece encajar bien con las declaraciones de la Biblia, ésta inmediatamente queda reducida a una condición de sospechosa, hasta que dicho problema quede solucionado satisfactoriamente. Mientras tanto, el creyente queda inmovilizado en doloroso suspenso y angustia, hasta que la Biblia quede nuevamente libre de los cargos que se le imputaron.

Otro de los inconvenientes que encontramos en la Biblia, es que algunos de sus relatos tratan de acontecimientos únicos, que no son comparables con otros de hoy día. La ciencia suele estudiar los fenómenos naturales por comparación con otros fenómenos naturales. Los orígenes son la llave para conocer el pasado, pero como ese pasado es, en muchos casos, irrepetible, escapa a nuestras posibilidades de estudio. Tal es el caso del relato de la Creación o el del arca de Noé. Esto es un grave inconveniente para nuestro sistema de trabajo, basado en el método científico. Pero no debemos negarlos porque nos resulte difícil estudiarlos, o encontrar una explicación satisfactoria.

Así que no resulta fácil encontrar una explicación satisfactoria para asuntos tales como el cuidado de los animales en el arca, la separación de las especies “tipo parque zoológico”, el asunto de la alimentación, el de los excrementos y orines, el agua potable, etc. Pero es bueno que el estudiante se dé cuenta, en estos casos, de que tratamos de ser objetivos con el tema, y que, si sobre un asunto no sabemos nada, hay que decirlo y reconocerlo, sin intentar meter a presión en el saco respuestas que no tenemos.

Así, por ejemplo, el asunto de la hibernación de los animales, suele utilizarse como explicación a algunos interrogantes de la vida en el arca. Pero nosotros no tenemos claro totalmente este asunto, ya que durante los cinco primeros meses del Diluvio el arca estuvo sujeta a una fuerte agitación provocada por la fuerza de las inclemencias del tiempo, por lo que los animales podrían haber estado asustados y nerviosos. Un estado de ánimo que no permitiría el ambiente adecuado que necesitan éstos para entrar en un estado de hibernación. Noé y su familia habrían tenido, de fondo,

Tabla 3*"Diario de a bordo"*

Suceso	Referencia	Fecha
Entrada en el arca	Gn. 7: 4, 7, 10	10-02-600
Comienzo del Diluvio	Gn. 7: 11	17-02-600
Lluvia y ascenso de las aguas (primeros 40 días)	Gn. 7: 12, 17	27-03-600
Prevalcieron las aguas (110 días adicionales)	Gn. 7: 24	17-07-600
El arca descansa en las montañas de Ararat	Gn. 8: 4	17-07-600
Se ven los montes	Gn. 8: 5	01-10-600
Se envía el cuervo (40 días más tarde)	Gn. 8: 6-7	11-11-600
Se envía la paloma (1era. vez)	Gn. 8: 8	18-11-600
Se envía la paloma (2da. vez)	Gn. 8: 10	25-11-600
Se envía la paloma (3era. vez)	Gn. 8: 12	02-12-600
Se quita la cubierta del arca		01-01-601
Se secan las aguas	Gn. 8: 13	01-02-601
Salida del arca	Gn. 8: 13	27-02-601

el ruido producido por los animales y las maderas que crujían y, además, afuera, el fragor de la tormenta. Tal vez esta hibernación, de haberse producido, habría tenido lugar durante los siete últimos meses de permanencia en el arca, cuando ésta estuvo flotando quieta-mente, protegida por las cumbres de unas montañas, que como después veremos, formaban un puerto natural.

De todas formas, también hay que decir que no todos los animales tienen esa capacidad de hibernación, pero sí algunos. Los insectos, entran más bien en un letargo, u otras formas, como huevo, pupa, etc. Prácticamente todos los reptiles y los anfibios, de los mamíferos un pequeño grupo (monotremas, marsupiales, insectívoros, quirópteros, roedores y algunos carnívoros, como el oso), tienen hibernación.

Por otra parte, todos los animales que emigran y no hibernan: ¿en qué condiciones pasaron el Diluvio? ¿Tendría el arca internamente un sistema de calefacción que les permitiera soportar bajas temperaturas y sobrevivir? No sabemos.

Sobre el ambiente que reinaba en el interior del arca, los escritos de Elena G. de White nos pueden aportar alguna luz:

“Los animales que se encontraban en el interior expresaban con sus rugidos el terror más extremo” (1946, caps. VI y VII).

Otros se asieron del arca hasta que fueron arrancados de ella por las embravecidas aguas o por los choques con las rocas y los árboles. Todas las fibras de la maciza arca temblaban cuando era golpeada por los vientos inmisericordes, y una ola la arrojaba a la otra. Los rugidos de los animales que estaban dentro del arca expresaban su miedo y su dolor... A menudo le pareció a la familia que ocupaba el arca que todos perecerían, pues durante cinco largos meses su buque flotó de un lado para otro, aparentemente a merced del viento y las olas. Fue una prueba grave. Cuando las aguas comenzaron a bajar, el Señor guió el arca hacia un grupo de montañas conservadas por su poder. Estas montañas estaban muy poco separadas entre sí, y el arca se mecía en este quieto refugio, sin que el inmenso océano la agitará ya. Esto alivió a los cansados y sacudidos viajeros. (1985, pp. 88, 95)

Noé y su familia tuvieron una oportunidad, posiblemente única, y envidiable para nuestro tiempo: entrar en contacto con muchas especies animales.

El lugar donde se posó el arca

El arca de Noé es uno de los “objetos” del Antiguo Testamento más buscados por el hombre. Se han llevado a cabo múltiples expediciones al monte Ararat, pero aunque algunos testimonios aseguran haberla

Por otro lado, aunque no sabemos mucho del mundo antediluviano, es muy posible que la actividad volcánica se haya originado en ocasión del Diluvio, por lo que no habría volcanes antediluvianos, y el Ararat sería un volcán. Tampoco se encuentran basaltos almohadillados, así que no debió entrar en erupción estando bajo el agua. El Ararat no pertenece, probablemente, al grupo de montañas que buscamos.

Además, por razones zoológicas, el lugar donde el arca debió posarse sería en un valle, y no arriba de una montaña, en donde se suele buscar, porque sería de difícil acceso, y algunos animales, al salir del arca, hubieran estado en peligro al descender por las escarpadas laderas, como el elefante o el hipopótamo.

Se trataría ahora de buscar evidencias, en la geografía de esa región de Armenia, que corroboren lo que, tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía, indican con respecto del lugar de atraque del arca. Según información sacada de fotografías hechas por el satélite Landsat y de datos sacados de mapas de la zona, creemos que es posible confirmar lo que la inspiración nos ha revelado.

En esta búsqueda de evidencias, el profesor puede aportar en clase el material necesario para esta investigación, como mapas, fotografías, etc., para estudiar, junto con sus alumnos, todo este asunto. Esto toma su tiempo, pero la experiencia vale la pena. La leña que da más calor es la que proviene de árboles de crecimiento lento.

Según la historia y las tradiciones de los pueblos, se mencionan incluso otras regiones y otras montañas cercanas. Historiadores de Armenia descartan al Ararat como lugar de atraque. Para algún historiador armenio, incluso, Ararat sería un país. La versión de que el Ararat fue el lugar donde atracó el arca es una tradición muy reciente, la más reciente de todas.

La región del Ararat constituye un grupo de montañas que están distribuidas de tal manera que forman, en determinadas áreas, círculos más o menos cerrados,

Noé y su familia tuvieron una oportunidad, posiblemente única, y envidiable para nuestro tiempo: entrar en contacto con muchas especies animales.

que bien podrían, en ocasión del Diluvio, constituir puertos naturales que sirvieran de refugio para el arca. Ésta se posaría en el fondo del valle formado por las cumbres de dichas montañas. Si el arca se hubiera posado encima del monte Ararat, evidentemente algunos animales, como los elefantes y los hipopótamos, no hubieran podido descender del mismo, por lo que es más lógico pensar que el Arca se posara sobre una zona llana y baja.

Lo que habríamos de hacer en clase, por lo tanto, es buscar en mapas de la zona todas las cumbres que tengan, por ejemplo, más de 2.000 metros, y señalarlas con un círculo, de manera que al final podríamos ver fácilmente cuáles de estas alturas podrían formar un puerto natural. Al hacerlo, el estudiante pronto comprueba que los lugares posibles donde el arca se pudo posar son demasiados como para poder precisar uno de ellos en particular. Esto indica que resulta muy difícil saber en qué región concreta se posó el arca, sobre la base de la información que tenemos. Suponiendo que el arca esté enterrada en alguno de esos lugares, sería muy difícil dar con ella.

2. ¿Por qué la zona del Ararat y no otro lugar de la tierra?

En Génesis 8:17 se habla de la expansión de los animales por todo el planeta. “Saca a todos los animales que están contigo... vayan por la tierra, fructifiquen y multiplíquense”.

En clase se puede mostrar a los alumnos un mapa que abarque la distribución de la tierra seca en todo el planeta y ubicar en él la región del Ararat. Fácilmente se podría comprobar que es un área privilegiada que conecta con el resto de los continentes. Así, desde esta región, los animales y el hombre se pudieron desplazar hacia el continente africano, europeo y asiático; desde el europeo, por el estrecho de Bering al continente americano, y desde el asiático por Indonesia y Australia. Con esto tendríamos respondida la pregunta formulada, ya que se ve claramente la posibilidad de expansión de los seres vivos desde el lugar donde se posó el arca.

3. *¿Qué ha sido del arca?*

De todas formas, tememos que lo más probable es que no la encontremos nunca. Dos razones importantes respaldan esta afirmación.

En primer lugar, la posibilidad más factible es que Noé y su familia dismantelaran el arca para utilizar su material como materia prima para hacerse sus propias viviendas, en un mundo inhóspito, sin árboles, que por otra parte tardaría mucho en recomponerse. Dios les proporcionó una madera dura, resistente, especial e incorruptible, porque sabía que además de darle consistencia al arca, después del Diluvio la necesitarían para construir sus viviendas o para calentarse. No olvidemos que Noé sabía que ya no habría otro Diluvio y que, por lo tanto, Dios le estaba diciendo que ya no la necesitaría más.

También hemos de tener en cuenta que los propios constructores de la Torre de Babel, pensaron en construirla para salvarse de un Diluvio que Dios pudiera volver a mandar. Esto hace pensar que posiblemente ya no contarían con la presencia del arca. Esta gente vivió en la región de los montes de Ararat, durante un tiempo, antes de emigrar a la Llanura de Sinar; por lo tanto, sabrían qué se había hecho con el arca. Si decidieron construir una torre para salvarse de un nuevo Diluvio era porque ya no había arca.

“Durante algún tiempo los descendientes de Noé continuaron habitando en las montañas donde el arca se había detenido” (White, 1985, p. 111).

En segundo lugar, puede ser que el arca esté bien escondida. La razón de esto podría ser o porque no hemos sabido investigar correctamente a la luz de la información revelada, o simplemente porque Dios desea ocultarla de la vista de los seres humanos, muy dados a la veneración y adoración idolátrica. Esta es una actitud, por parte de Dios, muy común en su trato con los lugares sagrados. Basta para ello una visita por Israel, intentando ubicar determinados lugares bíblicos, en donde ocurrieron acontecimientos importantes: Sinaí, el Monte de la Crucifixión, el lugar donde nació Jesús... Así que, como en el caso del Arca de la Alianza, podría ser que Dios la tuviera bien escondida, y no quiera que la encontremos.

4. *¿Qué importancia tiene encontrar el Arca?*

Hay evidencias que un creacionista desearía encontrar, para demostrar que la Biblia tiene razón. En

tre ellas, el arca ocupa un lugar destacado, ya que, como dijimos al principio, ésta es una evidencia de un Diluvio Universal. Sin embargo, no estamos seguros del papel real que jugaría si alguna vez se descubriera. Si se encontrara, posiblemente se buscaría alguna otra explicación, para que no fuera el arca de Noé en cuestión. Tal vez, un templo de una civilización antigua, en donde se sacrificarían animales en honor de algún Dios. La evidencia siempre es altamente subjetiva y siempre está subordinada a la visión que uno tenga del mundo.

Una demostración de lo que acabamos de decir la tenemos en los fósiles que Dios dispuso como prueba del Diluvio. Y ya conocemos la interpretación que se les ha dado. Lo mismo podría ocurrir con el arca.

Por otro lado, creemos que no necesitamos de esta evidencia, porque hay tantas que apuntan a un Diluvio Universal, que serían suficientes para tener la oportunidad de poder creer en lo que el libro de Génesis nos cuenta. Basta recordar la parábola del Rico y Lázaro, de los Evangelios, en la cual el primero le pide al Cielo que dé señales y pruebas a su familia, para que les ayude a creer. La respuesta es que ya las tienen suficientemente para creer.

CONCLUSIONES

Después de un estudio como éste se puede comprender fácilmente el porqué de cada uno de los relatos de los orígenes, ya sea el de la creación, el diluvio o el arca, son relatos cortos, breves. Entre otras razones está el hecho de que si se intentara explicar todo lo que nosotros hemos querido saber del arca, la Biblia sería muy extensa, demasiado voluminosa. Esta es un resumen y nada más. No olvidemos que la Biblia es un libro de carácter eminentemente práctico.

Como hemos podido ver, es posible explicar la Biblia con rigor y seriedad; pero también para ello se necesita tiempo.

Muchas veces queremos dar a nuestros alumnos un programa de contenidos lo más completo posible. Para ello, a veces éste se amplía y amplía hasta hacerse pesado y sofocante. Todo ello se realiza con la mejor intención, que es la de instruir lo más posible a nuestros alumnos. Éstos deben rendir un examen de todo ello, que demuestre de una forma satisfactoria que han

aprendido todos los contenidos que nos han parecido indispensables para su formación. Con la obtención de unas determinadas notas, ha terminado el proceso; pero no se hace un estudio de seguimiento en los posteriores años, para ver qué ha quedado en realidad en ellos de todo eso que se les hizo aprender.

Pensamos que buscar un aprendizaje significativo es un buen camino, pero el proceso es engorroso, lento y, desde luego, exige una reducción notable del programa de Ciencia y Religión. Se requiere de parte del profesor un esfuerzo y dedicación mayores, mucho estudio y creatividad. Pero si queremos que nuestros alumnos edifiquen sobre la roca, debemos ayudarles a tener una experiencia científica con la Palabra de Dios, para que interioricen el concepto de confianza sobre la misma, que es lo que deseamos inculcarles.

En el tema del arca, la mayor parte del conocimiento y de la información que nuestros alumnos han adquirido a lo largo de esta experiencia, con toda seguridad será olvidada, pero pensamos que de esta manera, mejor que de otra, posiblemente se consiga que el alumno interiorice el concepto importante para su vida, el de que la Biblia es un libro que perfectamente puede entrar en juego con la Ciencia, y que presenta otra posible alternativa, tan seria y buena como la primera, para contestar el gran interrogante de nuestros orígenes. Posteriores estudios tendrán la última palabra.

Como aquel estudiante de Ciencias, que no era capaz de recordar casi nada de lo que su profesor le había enseñado sobre evolución, pero sí pudo adquirir un mapa conceptual, hasta el punto de creérselo, sin lugar a dudas. Aquel profesor dedicó todo el tiempo que fue necesario, para mostrar todas las pruebas necesarias a fin de convencer interiormente a sus alumnos. Pero el esfuerzo mereció la pena, aunque quizá no sepa nunca la trascendencia de su trabajo. Elena G. de White nos dice que en la Tierra Nueva veremos el resultado de nuestro trabajo de siembra. ¡Ojalá éste sea el mejor!

Referencias

- AA.VV. (1978). *Comentario●Biblic●Adventista del Séptim●Día*. Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas. Pacific Press Publishing Association.
- White, E. G. (1946). *Spiritual Gifts*. Mountain View: Pacific Press Publishing Association.
- White, E. G. (1975). *El ministerio de curación*. Buenos Aires: ACES.

White, E. G. (1985). *Patriarcas y profetas*. Buenos Aires: ACES.

White, E. G. (1993). *El conflicto de los siglos*. Buenos Aires: ACES.